

donaba á merced de Motezuma , quien ninguna confianza les inspiraba y de donde les seria imposible escaparse ; habian advertido á Cortés que si el emperador estaba determinado á recibirlos, era por consejo de los sacerdotes , quienes en nombre de sus dioses le habian sugerido este medio para destruir de un solo golpe y sin peligro alguno á todos los españoles. Veia entonces el general claramente que no eran sin fundamento los temores de sus aliados , que si se rompian los puentes que de distancia en distancia habia construidos sobre las calzadas y se destrozaban partes enteras de ellas , era imposible su retirada y estaria encerrado en medio de una ciudad enemiga y atacado y derrotado por su inmensa muchedumbre sin que tuviesen sus aliados tiempo para auxiliarle. Motezuma en verdad habíale recibido con grandes muestras de respeto , pero ¿ podian ser miradas como sinceras ? Dependia la salvacion ó ruina de los españoles de la voluntad de un príncipe sobre cuyo afecto no se podia contar y quien podia causar irremisiblemente su pérdida con una sola orden dada por capricho ó una sola palabra proferida en medio de su cólera.

Esas reflexiones que al mas rudo soldado se presentaban , no podian menos de agitar vivamente el espíritu de Cortés ; tenia un motivo muy poderoso y desdichadamente muy verdadero para dudar de la sinceridad de Motezuma. La junta de la Vera-Cruz le habia enviado unos

pliegos cerrados que le causaron gran sensacion; en ellos se le noticiaba que Qualpopoca, general mejicano y gobernador de una ciudad que estaba situada sobre la costa , habia recibido orden de Motezuma para atacar á los totonaques y sojuzgarlos , que en consecuencia habia ya hecho muchas escursiones por su territorio y les habia castigado cruelmente por su alianza con Cortés, que los indios habian pedido socorro al gobernador de la Vera-Cruz , que Escalante despues de muchas tentativas para hacer cesar las hostilidades , se habia visto precisado á marchar contra Qualpopoca y dar una batalla en el plano de Naotlan , consistiendo sus fuerzas en dos mil indios , cuarenta españoles , dos caballos y dos cañones muy pequeños. Desde el principio de la accion quedaron derrotados los indios por los mejicanos , huyendo en todas direcciones , pero Escalante y sus valientes compañeros continuaron el combate con una intrepidez sin igual. Ayudado de su artilleria les obligó á que tomaran la retirada , persiguiólos vivamente , causando la muerte de muchos de ellos , quedó en fin la victoria para los españoles , pero tuvieron que lamentar algunas pérdidas. Murieron siete soldados y el mismo Juan de Escalante murió tambien al cabo de pocos días de resultas de sus numerosas heridas. Lograron los mejicanos apoderarse de un soldado herido quien no tardó en morir, en seguida le cortaron la cabeza y la enviaron á Motezuma enseñándola en todas las poblacio-

nes, á fin de probar que los españoles, ni eran inmortales ni invencibles. Leemos en las relaciones de Cortés que habia tenido ya conocimiento de esa desgracia antes de partir de Cholula y que habia procurado ocultarla á fin de no desmayar á sus compañeros.

Agravaba esta circunstancia en gran manera su situacion presente, porque preveia que no podria permanecer en Méjico sin peligro y que seria igualmente peligrosa la retirada. Aumentaban cada dia sus inquietudes y temores nuevos informes, nuevas relaciones, habia logrado ponerse en contacto con mejicanos de elevada categoria y en las conferencias secretas que tuvo con ellos, supo que se tramaba contra él alguna conspiracion. Parecia que la gran masa del pueblo habia vuelto á entregarse á sus ocupaciones habituales y que permanecia tranquila, pero la conducta de los nobles y caciques daba á comprender que estaba preparando alguna empresa importante. Habian dicho algunos abiertamente que era preciso romper los puentes de las calzadas. Los espías de Cortés le noticiaron tambien que habia recibido Motezuma la cabeza del prisionero y tenia mucho cuidado en que este hecho no fuese conocido de los españoles.

Todos estos sucesos demostraron claramente á Cortés la justicia de sus sospechas y en tan inminente peligro conoció la necesidad que tenia de salir de esta deplorable situacion por un medio pronto y atrevido, retiróse á su aposento y

pasó toda la noche en una terrible agitacion. Por último despues de haber pensado sobre los planes que su jénio activo y fogoso iba presentando sucesivamente á su imaginacion, se determinó por el mas arriesgado y extraordinario.

Al amanecer reunió á algunos de los oficiales y soldados que por su valor, por su esperiencia y afecto merecian esta muestra de alta confianza; manifestó al consejo los peligros de la situacion en que se hallaba, la poca confianza que inspiraba Motezuma y las grandes y poderosas razones que militaban para temer su perfidia; fundóse en el desastroso acontecimiento sobrevenido en la Vera-Cruz, esplicó detalladamente todas las circunstancias que probaban á su entender la parte que en este ataque habia tenido Motezuma, contó por último cuanto habia sabido acerca de los ocultos manejos de los mejicanos. Esas revelaciones que hizo Cortés con una emocion que iba aumentando á cada paso, causaron una profunda sensacion en el ánimo de los que las escuchaban. Llegó al mas alto grado su sorpresa, cuando volviendo Cortés á tomar la palabra, les dijo que únicamente veia un medio para poder evitar las desgracias que les amenazaban, que consistia este en apoderarse de Motezuma y conducirlo al cuartel como un rehen sagrado, y por consiguiente que les pedia su parecer. Encontradas andaban las opiniones; reflexionaban los unos que esta medida seria funesta, que les

acarrearía su completa destrucción; pensaban otros que sería más prudente retirarse á la Vera-Cruz; pero el ardiente é intrépido Velazquez de Leon y el decidido Gonzalo de Sandoval aprobaron y apoyaron con gran energía el parecer de Cortés. En fin después de una larga y animada discusión, todos los miembros del consejo adoptaron unánimemente el plan propuesto por su general. Cuando se trató de ponerlo en ejecución, Cortés ya lo tenía todo previsto. Dotado de una sagacidad extraordinaria había concebido que no debía presentarse en el palacio con todos sus fuerzas, este aparato no acostumbrado habría despertado indudablemente las sospechas y comprometido el buen éxito de esta acción, era menester entrarse en palacio con algunos hombres resueltos y atrevidos del modo que tenían de costumbre sin excitar la curiosidad de los mejicanos, quienes estaban habituados á ver todos los días al general que visitaba al soberano con una pequeña escolta. Eligió Cortés á Alvarado, á Sandoval, á Velazquez de Leon, á Francisco de Lugo y á Alonso Dávila, capitanes de un valor experimentado y que disfrutaban de toda su confianza; igualmente fueron designados para esta memorable empresa cinco soldados cuyo arrojo y entusiasmo eran de todos bien conocidos; entre estos se hallaba Bernal Diaz del Castillo. Debían estar esparcidos por los alrededores del palacio 25 hombres de lo más escogido del ejército, dispuestos á manifestarse y á reunirse á la

primera señal, mientras que todas las demás tropas españolas y aliadas puestas bajo las órdenes de Cristóbal de Olid y de Diego de Ordaz se aguardarian en el cuartel, prontas á marchar al combate en caso de que lo hiciera necesario la resistencia de Motezuma.

Estando todo bien convenido, dirijiéronse al palacio Cortés y sus compañeros, quienes fueron admitidos sin dificultad en presencia del monarca, después de los primeros cumplimientos, de las primeras ceremonias, empezó el general con un tono severo y amenazador á quejarse de la conducta de Qualpopoca, manifestó el gran asombro y admiración que le había causado el que el emperador que se había mostrado en apariencia amigo de los españoles, hubiese dado órdenes secretas para su total esterminio. Describió asimismo con alguna exajeración las crueldades que con los totonaques se habían cometido y acusó formalmente á Motezuma de haber excitado la traición de los de Cholula; dijole que por motivos de respeto y de prudencia no se había quejado hasta entonces, pero que al saber los nuevos proyectos formados por los mejicanos, se había decidido á tomar medidas eficaces para su seguridad y la de sus compañeros. Cuando doña Marina y Aguilar hubieron traducido á Motezuma la acusación contra él formulada, se quedó perplejo y confuso, guardó silencio algunos instantes y perdió el color, sea que se considerase culpable, sea que se hubiese indignado

del insulto en su persona cometido. Venciendo al fin su emocion negó que hubiese dado órdenes á Qualpopoca y para probar su sinceridad , ordenó inmediatamente á uno de sus capitanes que le trajese preso á Méjico. Afectó Cortés estar satisfecho y que estaba del todo convencido de que un monarca tan poderoso ninguna parte habia tomado en aquel crimen , pero que era menester calmar los temores de los españoles, quienes eran capaces de abandonarse á los actos de la mas terrible desesperacion , que para vencerles de la rectitud de sus intenciones y para darles una prueba de su confianza era necesario que abandonara su palacio y fuera á morar algunos dias en el cuartel español. Quedó mudo y sin movimiento Motezuma , quedó estupefacto al ver que un hombre en quien ninguna superioridad debia reconocer , se atreviera á hacerle una proposicion tan estraña , tan absurda. Cobrando en fin brios con la indignacion , respondió con orgullo , que no estaban acostumbrados los monarcas mejicanos á hacerse ellos mismos prisioneros y que si tuviese la debilidad y baja de consentir en ello , no permitirian sus vasallos que quedase impune tal afrenta hecha á su soberano.

Empleó Cortés todos los recursos de su elocuencia para persuadirle que andaba equivocado en creer que volviéndose al cuartel seria prisionero , cuando era su intencion tratarlo con el respeto debido á su categoria ; á mas de que el

cuartel era uno de sus palacios y habia servido de residencia á uno de sus antecesores y por consiguiente ninguna alarma ni sorpresa causaria al pueblo el verle estarse allí algunos dias. Permanecia Motezuma firme y constante , duraba ya la discusion mas de tres horas siendo muy viva, muy animada ; estaban impacientes Cortés y los suyos de ese largo retardo que podia serles muy funesto , cuando de repente Juan Velazquez de Leon echóse á decir en alta voz : « Porqué perder el tiempo en vanas palabras ? Que consienta en hacerse prisionero , ó le atravieso de parte á parte el corazon . » La amenazadora y tumultuosa voz de Velazquez , el gesto terrible con que acompañó estas palabras llenaron á Motezuma de espanto , quien preguntó á doña Marina que es lo que decia este hombre con tanta cólera. Al instante esta mujer con tanta sagacidad como dulzura le respondió en voz baja , como si tan solo él debiese oirlo : « Yo soy , principe , súbdita vuestra , deseo vuestra felicidad , soy confidente tambien de esos estrangeros , y conozco á fondo su carácter , haced por consiguiente lo que os piden y seréis tratado con la mayor consideracion y respeto , pero si haceis resistencia , ningun escrúpulo tendrán en quitaros la vida . »

Estas palabras de doña Marina acabaron de determinar al monarca y sin dar tiempo á ninguna réplica , se levantó diciendo : « Apre-surémonos pues á partir para vuestro cuartel

puesto que así lo quieren los dioses; yo me fio en vuestro honor.» En seguida llamó á sus capitanes y cortesanos y les comunicó su determinio. A pesar de su asombro y dolor ninguna representacion hicieron al soberano, cuya voluntad era para ellos sagrada. Colocáronle en unas andas y lo acompañaron al cuartel en medio del mas profundo silencio y con los ojos bañados en lágrimas. Apenas se esparció por la capital esta noticia, cuando se observó un tumulto en el pueblo, amenazando esterminar á los extranjeros para castigarlos de su audacia impia. Pero luego que vieron á Motezuma comparecer con la sonrisa en los labios, haciéndoles señas con la mano y declarándoles que iba por su gusto á residir por algun tiempo en medio de sus amigos, apaciguóse el motin y se dispersó el pueblo tranquilamente.

«Así es, dice Robertson, que un monarca poderoso se vió en medio de su capital y en medio del dia, arrebatado por un puñado de extranjeros y conducido prisionero sin resistencia y sin combate. Nada presenta la historia que pueda compararse á este acontecimiento, y si no fuesen probadas todas las circunstancias de este hecho por los mas auténticos testimonios, parecerian tan estrañas y tan increíbles que ni siquiera se encontrarían en el grado de verosimilitud necesaria para admitirlas en una novela.»

CAPITULO XIV.

Suplicio de Qualpopoca. — Humillacion de Motezuma.

Fué recibido Motezuma con las muestras de respeto que Cortés habia prometido, nada se mudó en su método de vida, se le trató con el mismo ceremonial que si hubiese estado en medio de su palacio, acercábanse libremente á su persona sus ministros y cortesanos, ejercia por último lo mismo que antes todas las funciones de su gobierno. Eran servidas con gran magnificencia sus comidas, convidaba siempre á sus banquetes á sus mas íntimos amigos y hacia distribuir á sus soldados los platos que quedaban. No tardó en acostumbrarse á ese nuevo género

de vida y pareció complacerse de estar en compañía de los españoles, eligiendo con preferencia á los mas distinguidos por su nacimiento, por su educacion y talento; pero sus mas favoritos eran Cortés y Alvarado, de cuyas gracias, de cuyos méritos físicos estaba altamente admirado. Algunas tardes jugaba con Cortés al *totoloque*, especie de juego que consiste en derribar ciertos pequeños bolillos de oro puestos á una proporcionada distancia por medio de bolas del mismo metal. Repartia Motezuma sus ganancias con los soldados españoles y Cortés por su parte daba las suyas á los mejicanos.

Procuraba el general hacer la prision del cautivo no solamente soportable sino agradable, llegando hasta á lograr que el emperador se uniese á él con los mas estrechos lazos de sincera amistad; entonces se le concedió un poco de libertad; permitiósele visitar los templos é ir á cazar, diversion á la cual se abandonaba con una alegría infantil, aunque estuviese rodeado siempre de una considerable guardia. « En fin, dice Diaz, sea que fuese naturalmente pacífico y liberal, sea que la desgracia le hubiese hecho mudar de carácter, sea que se hiciese el mismo violencia para agradar á los españoles, lo cierto es que se atrajo las simpatias de todos y logró que se hiciera amar como un hermano, dando aun á dos de sus hijas en matrimonio á los extranjeros. »

Veinte dias habian ya transcurrido, cuando

condujeron á Méjico á Qualpopoca, á su hijo y á sus principales oficiales, todos cargados de hierros y cadenas. Presentóse Qualpopoca ante su soberano con la respetuosa confianza de un servidor que sabe no haber merecido la desaprobacion de su superior, pero Motezuma lo recibió con menosprecio y mandó entregarlo á Cortés á fin de que se formase su proceso y se castigase si se probaba ser culpable. Habiendo sido interrogados Qualpopoca y sus oficiales, confesaron con repugnancia que no habian obrado sino en virtud de las órdenes de Motezuma; el consejo de guerra los condenó á pena de muerte. Dió Cortés al monarca conocimiento de este decreto diciéndole que los criminales le habian acusado de ser él el primer autor de su atentado, que en atencion á su dignidad, á su conducta recientemente observada, se le perdonaria la vida, pero que era preciso expiase su participacion en el crimen con un castigo personal y sin darle tiempo de replicar mandó á un soldado que pusiese en prisiones al emperador.

Persuadido el monarca de que su persona era inviolable y sagrada y considerando esta profanacion como un preludio de su próxima ruina, exprimió sus sentimientos con grandes jemidos; sus cortesanos enmudecidos de horror, arrojáronse á sus pies bañándolos con lágrimas, y sosteniendo sus cadenas, se esforzaron con respetuoso cariño y ternura, á alijerarle del peso. Apresurábanse entretanto los preparativos para

la ejecucion de la sentencia de los condenados; en la plaza, en frente del palacio se levantaba una inmensa hoguera con todas las armas amontonadas en los arsenales para la defensa pública. Qualpopoca y sus tres cómplices fueron arrojados á las llamas y quemados vivos. Vió un innumerable pueblo sobrecogido de terror y lleno de asombro, el doble insulto hecho á la magestad de su emperador; uno de sus generales castigado severamente por una autoridad extranjera y devoradas por las llamas las armas construidas y recogidas por sus antepasados para la seguridad del Estado.

Después de la ejecucion de la sentencia quitó Cortés con sus propias manos los grillos á Motezuma, asegurándole que de allí en adelante todo quedaba olvidado. El príncipe que habia mostrado una debilidad indigna de un hombre, se abandonó instantáneamente á la mas viva alegría y pasó de repente del exceso de la desesperacion á los transportes del agradecimiento y respeto hácia sus libertadores. El general cuya politica era tan profunda, mandó quitar todas las centinelas anunciándole que estaba libre y que podia volverse á su palacio. Respondióle Motezuma que el interés mismo de los españoles no le permitia abandonarlos, porque su nobleza y su pueblo le obligarian á tomar las armas contra ellos. Esta contestacion era fingida y ocultaba un engaño, porque habia sabido Cortés por medio de doña Marina sus ocultos pensamientos: no era decoroso

á su dignidad separarse de los españoles, hasta que se hubiesen retirado de su corte, porque perderia mucho de la estimacion de sus vasallos, si llegaban á persuadirse que obtenia la libertad de mano ajena; así quedaron los dos igualmente contentos y satisfechos.

La muerte de Qualpopoca y la humillacion de Motezuma despertaron la enerjia de algunos bravos mejicanos, quienes quisieron vengar el honor de la nacion y sacarla del estado de abatimiento en que estaba sumergida. Cacumatzin, sobrino del emperador, intentó sublevarse contra los españoles; al efecto reunió todos los nobles de Tezcuco y les propuso declarar la guerra á los extranjeros, lo cual aceptaron los concurrentes con unanimidad. Estos sintomas empezaron á alarmar á Cortés; conocia muy bien los terribles efectos que produce sobre los hombres tímidos y oprimidos una reaccion moral, veia claramente que su resolucion y valor superarian á su apatia pasada y que la violencia de su ódio se mostraria abiertamente cuando la apoyaran fuerzas suficientes. Motezuma mismo no estaba tranquilo, porque se decia que Cacumatzin queria apoderarse de la corona bajo pretesto de que no siendo libre el emperador, no podria hacerse obedecer. En consecuencia envió el monarca á su sobrino una orden formal para que abandonara sus proyectos y al propio tiempo hizole decir Cortés que cesara en sus preparativos; pero Cacumatzin despreció estas órdenes, declaró que estaba firme

en su resolución, que no quería ser engañado ni intimidado por los españoles, y por consiguiente les intimaba que abandonaran prontamente á Méjico y se volvieran á su país, si no querían desafiar la tormenta que iba á estallar sobre sus cabezas.

Alarmado Cortés con esta enérgica determinación, se preparó para ir á hacer frente al enemigo, pero impidiósele Motezuma, manifestándole los inminentes peligros que corría si intentaba atacar una ciudad tan fuerte como era Tezcuco, segunda plaza de Méjico por su esplendor y magnificencia. Invitó el monarca á su sobrino á que pasara á la capital, en donde tendría una entrevista con Cortés, en la cual se resolverían con facilidad sus disputas y querrelas.

Indignado altamente Cacumatzin al ver el gran interés que tomaba su tío por los extranjeros, rechazó con desprecio la oferta que se le hacía, diciendo que iba á presentarse allí, no para perder el tiempo en inútiles conferencias, sino para poner á salvo el honor nacional que habían mancillado los españoles.

Conoció Motezuma que al mas mínimo incidente que aconteciese, era responsable de la conducta de su sobrino y por lo tanto resolvió oponerse á sus designios apoderándose de su persona, logró formar una conspiración secreta contra el mismo conjurado, y en el momento en que menos lo esperaba Cacumatzin, fué preso,

conducido á Mejico y puesto á disposición de Cortés. Eligió en seguida el general un sucesor, propuso á Motezuma nombrar al hermano de Cacumatzin, quien afortunadamente algunos días antes había logrado escaparse de los golpes de sus asesinos enviados por aquel, diciendo que era joven de talento, digno de ocupar el puesto á que se le destinaba. Consintió el monarca en esta demanda y manifestó al nuevo príncipe que debía este alto favor á la intercesión de Cortés. Privados los nobles de su jefe, licenciaron sus tropas y pidieron un perdón el que les fué al instante otorgado. « Esta tempestad que contra el héroe español se había formado, dice Solís, fué disipada tan felizmente, que salió del peligro con nueva magnificencia, parte por su habilidad, parte porque le favorecieron las mismas circunstancias, puesto que Motezuma mismo creyó que á él debía la quietud y reposo de su estado. El primer príncipe del imperio fué elegido por el favor de Cortés á esta alta dignidad y encontró así un medio de transformar en amigos á los mismos que habían intentado destruirle, adquiriendo por tanto mayor ascendiente y prestigio. »

Continuó Cortés en dirigir los consejos de Motezuma y á ejercer en su nombre un absoluto poder, eligió á algunos españoles, encargándoles que visitaran las diferentes partes del imperio en compañía de muchos mejicanos nombrados por el emperador para servirles de guías y de-

ensores. Recorrieron muchas provincias, examinando la naturaleza del suelo y sus producciones, observaron con mayor cuidado los terrenos que podian suministrar oro y plata, reconocieron diferentes parajes propios para fundar en ellos colonias y se esforzaron en disponer los espíritus al yugo de la España, mientras que Cortés en nombre y con autoridad de Motezuma, despojaba de sus empleos á los principales funcionarios del imperio, de quienes recelaba á causa de su talento ó carácter independiente, se opusieran á su voluntad, reemplazándoles por hombres sin capacidad ni instruccion, ó mas dispuestos á sufrir la esclavitud.

Animado Cortés con tantas pruebas de servil obediencia del monarca á todas sus voluntades y caprichos, intentó dar un paso mas elevado, incitó á Motezuma á que se reconociera por vasallo del rey de Castilla, reuniendo las dos coronas y á pagarle un tributo todos los años. Sometióse Motezuma á este sacrificio, llamó á todos los magnates del imperio y en una estudiada arenga les contó las tradiciones y profecias que anunciaban desde largo tiempo la llegada de un pueblo de la misma raza que ellos y que debia tomar posesion del poder supremo; declaróles que creia ver ese pueblo en los españoles, que reconocia los derechos de su soberano sobre el imperio de Méjico, que queria depositar la corona á sus pies y ser desde luego tributario suyo. Al pronunciar este discurso, echóse de ver cuán dolo-

rosamente afectado estaba de la humillacion que sufría, los suspiros y las lágrimas le interrumpieron con frecuencia la palabra. A pesar del abatimiento de su espíritu y de su valor, conservaba aun bastante sentimiento de su dignidad para experimentar las angustias é inquietudes que desgarran el corazon de un soberano que se ve reducido á despojarse del poder. Asi que articuló las primeras palabras que dieron á conocer su determinación, participó la asamblea de un mudo asombro y no tardó en oirse un confuso murmullo que manifestaba á la vez el dolor y la indignacion; parecia que los mejicanos querian lanzarse á cometer algun acto de violencia, mas Cortés apaciguó á propósito ese movimiento, declarando que las intenciones de su rey no eran privar á Motezuma de su corona ni causar innovacion alguna en las leyes del imperio. Esta seguridad sostenida con el temor que inspiraban los españoles y con el ejemplo de sumision que daba el emperador mismo, dió márgen á que la asamblea manifestára su consentimiento unánime y espontáneamente.

Al dia siguiente celebróse con toda la solemnidad que se emplea en semejantes ocasiones el acto de fe y de homenaje. Tuvo lugar la ceremonia á presencia de todos los oficiales y de la mayor parte de los soldados españoles, quienes parece sentian profundamente la emocion y la afliccion del monarca. Renovó Cortés la promesa que habia hecho á la asamblea de los nobles,

declaró que no intentaba su rey quitar á Motezuma la posesion de su imperio , antes al contrario que este quedaria aumentado con todos los demas paises que de allí en adelante podrian conquistar los españoles.

Hecho ya vasallo el emperador del rey de España , poco le costó á Cortés persuadirle de que habia de pagarle un tributo. Fué el presente de una extraordinaria magnificencia, contribuyendo los nobles á ello con mucha liberalidad. Reunieron entonces los españoles objetos de inestimable valor ; fundiéronse las joyas de oro y plata , cuyo producto ascendió á 600,000 pesos , sin contar las alhajas que se conservaron intactas por estar trabajadas con mucho primor y hermosura. Esperaban los soldados con impaciencia que se reparara este tesoro.

He aquí como se procedió á ello; de la suma total se apartó el quinto para los derechos del rey, y del residuo , segundo quinto para Hernan Cortés, general en gefe ; se destinó en seguida otra cantidad para satisfacer las deudas contraidas para los gastos del ejército ; todo lo demas se repartió entre las tropas á proporcion de su rango; despues de tantas divisiones , de tantos descuentos , no pasó de cien pesos la parte que tocó á cada individuo. Esta suma correspondió muy poco á sus esperanzas , así es que algunos soldados la rehusaron con desden, otros se quejaron amargamente , y para apaciguarlos , vióse obligado Cortés á arengarles prometiéndoles un porvenir

mas brillante , asegurándoles nuevas aventuras. Así , aunque los españoles hubiesen usado de todo su poder y hubiesen puesto en juego toda clase de medios para conseguir oro , y Motezuma mismo hubiese agotado todos sus tesoros y todos los de sus antepasados , no hubieran podido recoger sino la suma arriba citada , considerable , es verdad , con relacion á la época , pero bien insignificante , si se compara con las grandes riquezas que ha derramado Méjico despues en el tesoro español.

Habia llegado el momento en que la fortuna que habia conducido á Cortés como por la mano , digámoslo así , en un instante iba á dejar de serle favorable. Empezaban los nobles á avergonzarse de su inaccion , reflexionando seriamente sobre las desgracias que pesaban sobre su pais ; veian á su monarca prisionero , insensible aun á su envilecimiento , á Cacumatzín y á otros gefes célebres por su valor ó talento , envueltos en la desgracia , diariamente insultada la magestad de sus dioses y todo su imperio sometido á las huestes extranjeras. Apresuró Cortés sin quererlo la manifestacion de esos sentimientos. Habia solicitado en sus frecuentes comunicaciones con Motezuma renunciar á esos falsos dioses y abrazar la fe cristiana , cansado y fastidiado de tanta obstinacion , se puso al frente de sus soldados para ir á derribar los ídolos del gran templo ; al ver esto los sacerdotes tomaron las armas y corrió el pueblo en tropel pa-

ra defender sus dioses; iba á trabarse una accion sangrienta, si el general no hubiese renunciado á su proyecto; limitóse á hacer colocar en el templo un crucifijo y una imágen de la santa Virgen.

Valiéronse hábilmente los sacerdotes de esta circunstancia para despertar la enerjia de los nobles, tuvieron con Motezuma una entrevista secreta y le pidieron autorizacion para obrar, pero el emperador en lugar de emplear la fuerza, prefirió poner en juego medios mas suaves, mandó llamar á Cortés y le dijo, que seis meses habia que estaba en Méjico y que habiendo cumplido ya el objeto de su mision, no tenia motivo alguno para prolongar su permanencia, que tanto los dioses como el pueblo querian que abandonara inmediatamente su pais, pues de lo contrario peligraria su seguridad. Conoció Cortés por el tono determinado con que pronunció el monarca esta proposicion, que era el resultado de algun gran proyecto convenido entre Motezuma y los nobles, comprendió que mucho mas ventajoso seria fingir ceder á los deseos del monarca, que esforzarse en vano en combatirlos. Respondió sin titubear y sin perturbarse que estaba ya ocupado en los preparativos de su marcha, pero que como habia destruido sus bajeles necesitaba tiempo para construir otros. Fué acogida favorablemente esta respuesta, en efecto era difícil contestar á ella. Abrazó Motezuma á Cortés y le concedió todo el tiempo necesario,

manifestando que no queria precipitar la marcha de sus amigos, puesto que era ya su intencion abandonar á Méjico. Enviáronse á la Vera-Cruz obreros mejicanos á fin de que recorriesen los parajes en los que se podria cortar madera, estaban bajo la direccion de carpinteros españoles, quienes debian construir los navios. pero Cortés les habia encargado ocultamente que hicieran nacer obstáculos, nuevas dificultades á fin de pasar tiempo y aguardar á Portocarrero y á Montejo, quienes habian de volver de España con numerosos refuerzos. En efecto, ocho dias despues, declaró Motezuma á Cortés que eran ya inútiles sus preparativos, puesto que podia embarcarse en bajeles de su nacion, enseñóle al mismo tiempo las pinturas que habia recibido por sus correos, se leia en ellas la llegada á la costa de 18 navios españoles. Escuchó Cortés esta noticia con transportes de la mas viva alegria, cuyos motivos eran bien diferentes de los que se presumia Motezuma, y se retiró al instante esperando con ansiedad cartas de la Vera-Cruz (20).